

Un acuerdo necesario

LA VANGUARDIA, Editorial, 6.05.09

NO sin dificultades, la futura ley de Educación de Catalunya (LEC) avanza en su compleja y alambicada tramitación. Ayer la ponencia del Parlament, que durante meses ha debatido el proyecto de ley elaborado por el Departament d'Educació, cerraba sus trabajos con un acuerdo básico entre PSC, CiU y ERC que garantiza su posterior aprobación con una amplia y sólida mayoría parlamentaria, a pesar de que uno de los socios del actual Govern, ICV-EUiA, no suscribió ese pacto inicial y necesario.

Tampoco PP y C's forman parte de ese acuerdo, con lo cual es previsible que la LEC no alcanzará la unanimidad que a priori parecía deseable para una norma legislativa de tal trascendencia. Sin embargo, aunque no se haya alcanzado de momento ese desiderátum político, no hay motivos para no pensar que la sociedad catalana podrá disponer, ya el próximo curso, de una ley básica, que por primera vez le permite regular plenamente su sistema educativo. El camino parlamentario por recorrer es una puerta todavía abierta a que los partidos discrepantes puedan incorporar enmiendas a la futura ley. Esto es importante tratándose de una "ley de país", que tiene que resultar útil y aceptable para toda la sociedad catalana, sean cuales sean sus criterios ideológicos, pues, al fin, tras el laborioso debate se ocultaba una confrontación entre modelos - escuela pública, escuela privada-que afectaba también a la lengua catalana como idioma vehicular. La futura LEC debe dejar atrás la polémica suscitada por el decreto que obligaba a impartir una tercera hora de castellano y que ya en su momento fue visto como un obstáculo innecesario por amplios sectores de la sociedad.

Con la LEC, la Generalitat de Catalunya podrá establecer sus propios currículos, el uso del catalán queda blindado, los cuerpos docentes dispondrán de más autonomía y capacidad organizativa, y, muy importante, la inversión pública en educación garantizada por el Gobierno catalán se verá sustancialmente aumentada, hasta alcanzar el 6% del PIB, cuando ahora es sólo del 2,7%.

Invertir en educación es una de las apuestas que ninguna sociedad moderna puede obviar si pretende seguir en primera línea. Pero el dinero no bastaría si el funcionamiento del sistema educativo no alcanzara cotas de eficiencia que hoy están lejos de conseguirse. La tasa de fracaso escolar en la educación secundaria catalana es muy elevada y la nueva LEC tiene que ser el instrumento necesario para reducirla sustancialmente. Es el futuro lo que está en juego.